

Preceptos placenteros

***Versículo Clave: “Tus
manos me hicieron y me
formaron. Dame
entendimiento para
aprender tus
mandamientos.”
— Salmos 119:73***

***Escritura Seleccionadas:
Salmos 119:73-80***

EL SALMO 119 ESTÁ estructurado según el alfabeto hebreo. Se divide en veintidós secciones, una por cada letra hebrea. Cada sección tiene dieciséis líneas en ocho versículos, y la letra de esa sección aparece al comienzo de cada línea alternada. Multiplicando ocho versículos por las veintidós letras del alfabeto

hebreo se determinan los ciento setenta y seis versículos de este salmo.

Los antiguos israelitas tuvieron que aprender su alfabeto igual que lo hacemos nosotros hoy. Conocer la ley de Dios iba de la mano de aprender el lenguaje hebreo escrito. Dado que un aspecto fundamental de su educación era entender la ley de Dios, no nos debería sorprender que el alfabeto hebreo sirva de elemento ordenador en este salmo que celebra la ley de Dios y todo lo bueno que viene de mantenerlo.

Los versículos de la lección de hoy comienzan con la décima letra del alfabeto hebreo, “Yad”, que significa “mano”. La primera línea comienza con la declaración: “Tus manos me hicieron y me formaron”. Debería generar reverencia, gratitud y afecto hacia Dios al verlo como nuestro Creador, ya que demostró la cuidadosa habilidad y poder de

sus manos en nuestra creación y diseño. Como él nos creó, Dios promete que nos cuidará especialmente: “Con sus plumas te cubrirá y con sus alas te dará refugio. Sus fieles promesas son tu armadura y tu protección”.—Sl. 91:4, *Biblia en Inglés Fácil*

La segunda parte del versículo clave de hoy es nuestra respuesta a ser creados por las manos de Dios: “Dame entendimiento para aprender tus mandamientos”. Proverbios 3:5,6 describe el proceso de recibir entendimiento de nuestro Creador: “Confía en el SEÑOR con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar”. (*Nueva Traducción Viviente*) A esto el apóstol Santiago luego agrega: “Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios. Él se la dará, porque Dios da a todos en abundancia sin hacer ningún reproche.”.—Santiago 1:5, *La Biblia Viva*

El resto de esta décima parte del Salmo 119, versículos 74-80, se centra en la experiencia personal con los preceptos de Dios y su influencia benéfica sobre los demás. El salmista está en un sufrimiento profundo, pero busca librarse y recibir una bendición, dependiendo de la misericordia y consuelo de Dios. El placer en la Palabra de Dios es una prueba segura de que ha llegado al corazón. El salmista dice que medita sobre los preceptos de Jehová, incluso cuando otros lo han tratado de manera perversa. Dedicar su mente y corazón a la enseñanza de la Palabra de Dios era su alegría y placer.

Suele haber consuelo en las tradiciones que han sido costumbres judías durante siglos. Entre las prácticas para quienes están en lecho de enfermo o de muerte, están recitar u ofrecer oraciones, reproducir cantos o música grabada y recitar salmos. Es especialmente benéfica usar las palabras reconfortantes del Salmo 119 eligiendo esas

ocho secciones de versículos que parecen ajustarse mejor a las circunstancias del momento. Este es un ejemplo bendecido del hecho de que la letra y el espíritu de la Ley de Dios son iguales. ■